



*Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús*

*C. C. PE / 3ª*

*Monte del Gozo, 05 de octubre de 2008*

*Muy queridos Profesora/or o Trabajadora/or de nuestros Colegios:*

*Otra vez, gustosamente, contigo. Releo lo que te escribí, en el inicio de los dos cursos pasados y, si no es mucho pedirte, te agradecería que tú lo hicieras también y que prestaras, al hacerlo, la atención que yo he puesto en ello. Me digo y te dirás que, a este paso, vamos a tener larga tarea con tanta lectura que, gracias a Dios, versa sobre lo mismo. Piensa que es sólo una vez al año, a no ser que prefieras volver sobre ello más veces, porque son temas que a ti y a mí deben apasionarnos, ya que son fundamentales en nuestro deber de educadores.*

*No te asustes de tener que estar retomando páginas y páginas como si en un grueso tomo se fuera a convertir. Mi vida no dará de sí para tanto. Y cuando ya no esté con vosotros, estoy convencida de que te agrada repasar lo que, para tu mejor formación y la de nuestros alumnos, te escribí durante algunos años, alguien que, muy en verdad, te quiere mucho a ti, a ellos y a sus padres. No estoy dejándome llevar por recuerdos nostálgicos del pasado como algo irrecuperable. Nada más lejos de la realidad. Ciertamente he amado mucho la vida y la sigo amando porque, sin merecerlo, me la regaló Dios y la tengo como un gran don recibido de Él. En cada una de sus etapas he experimentado, de forma indudablemente diferenciada, una riqueza y una felicidad que le eran propias, pero, aún así, desde que era adolescente (y más ahora, al sentir que se aproxima mi hora) he tenido, y tengo, un ardiente deseo del Cielo. Tal sentimiento es fruto del bien reportado por la recia fe cristiana que me legaron mis padres y mis hermanos. Ante esta experiencia de vida, que por nada del mundo habría querido cambiar en momento alguno de mi existencia, me detengo a reflexionar en cuantos formáis el conjunto de la Comunidad Educativa de nuestros Colegios. Paso el pensamiento por centenares de padres, por miles de alumnos, por decenas de Profesores y Empleados, no todos conocidos, pero sí queridos, pues ese amor me lo confieren un profundo afán apostólico y el que todos pertenezcamos a la gran familia "Hijas de Santa María del Corazón de Jesús". Para unos y otros querría lo que, por gracia de Dios, poseo. No dudo que algunos me superen ¡difícil, pero posible! en esa riqueza espiritual heredada a la que, por clemencia divina y por voluntad propia, he correspondido. O que otros más, me igualen. ¡Enhorabuena! Porque disponemos de un tesoro que no tiene par. En ese recorrido, me detengo en ti. ¿Y tú?*

- ✓ Bastantes me responderéis, con sinceridad: "¡Tranquila, Madre, que estamos en la lucha, como usted!" "¡Ánimo, hijo, me siento orgullosa de ti!"*
- ✓ Otros contestaréis: "¡Ahí vamos! Pocas veces, perseverando, muchas más, inconstante y olvidadizo" "Me apena tu situación, hijo. ¿Te gusta a ti, la mediocridad? No olvides el puesto que tú ocupas. Sea el que sea, es de educador"*
- ✓ Los menos, os sentiréis incómodos con vosotros mismos y, también sinceros, me diréis: "Madre, yo no recibí lo que a Vd. le legaron, o si lo recibí, lo extravié por los caminos de la vida. No tengo fe, o la tengo sumamente pobre." También con sinceridad, con cariño, y apenada, te responderé: "Hijo, ¿crees de verdad, que el lugar que ocupas es el adecuado? Me duele dirigirme así a ti, pero no hay coherencia entre tu labor de formador, ya sea directamente, ya mediante el ejercicio de otros trabajos, y la vivencia de un cristianismo que declaras prácticamente inexistente.*

*¿No tendrías que plantearte dos opciones? O buscar, con interés, los medios de formación, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia católica, para estar en consonancia con el Ideario del Colegio; o, aún a pesar tuyo, con honestidad, retirarte de un empleo que, si lo piensas en conciencia, no es el que te corresponde. Reflexiona, hijo, y Dios quiera que, para satisfacción tuya, mía y, en beneficio de la Comunidad Educativa, te decantes por el primer caso. Recuerdo ahora, un dicho que escuché a una señora americana: ‘nos moríamos de sed, ¡tan cerca del venero!’ ¿No sería muy provechoso para ti, en un serio deseo de marchar en busca de Dios? ”*

*Abordando otro tema que considero de capital importancia, me atrevo a hacerte otras preguntas: “¿Te entusiasma consagrar tu vida a niños y jóvenes para contribuir a su formación humana, intelectual, cristiana, y ayudarles a alcanzar un correcto proceder que haga de ellos ciudadanos dignos, educados y eficaces? De esta pregunta se deriva otra que es clave. ¿Te sientes vocacionado a ser formador? ¿Reconoces que los alumnos te aprecian, te respetan, te obedecen no por temor sino porque tienes entre ellos el ascendiente de un orden disciplinado y, sobre todo, porque se sienten queridos y comprendidos por ti? Ten en cuenta que me estoy refiriendo, más directamente, ¿cómo no?, a ti que andas bregando en las aulas, gran parte de la jornada escolar, para hacer penetrar, y hasta disfrutar, a los alumnos, en el significado de un teorema, de un silogismo, de un dogma; para iniciarlos en el encanto de la lectura y de la escritura; del descubrimiento del entorno que los rodea en el espacio o en el tiempo; de las artes en todo cuanto abarcan, también en campo abierto. Pero me estoy refiriendo, además, a ti que te ocupas de otros menesteres, de recepción, administrativos, de manutención; a ti que atiendes los comedores, los recreos; a ti que te dedicas al mantenimiento del Centro, o que te encargas del transporte escolar de los alumnos. Tú también estás en importante contacto con ellos, y puedes contribuir a su formación de ciudadanos con una educación enriquecida por toda esa multitud de detalles que podrás prodigarles con actitudes pedagógicas, tan sencillas como una sonrisa a tiempo, o una palabra de corrección amable, nunca hiriente.”*

*Confiado siempre, en la sinceridad que mutuamente ha de unirnos, sé que me llegarán, si las simplifico, dos clases de respuestas:*

*1ª. - “Madre, respondo, amplia y rotundamente, sí. No oculto que, a veces, me alcanza el cansancio al final de la jornada, pero amo esta vocación de educador que el Señor, como a usted, me ha regalado.”*

*2ª. - “Honradamente, Madre, no me veo reflejado en lo que Vd. ha descrito. Me es imposible contestar en positivo. Me equivoqué al elegir mi carrera de estudio; o al aceptar este puesto de trabajo. Pero Vd. sabe que es difícil encontrar otro empleo y en éste me mantengo, aunque no me siento vocacionado a esta actividad.”*

*Al 1º le respondo. “Hijo, bendito seas. Te comprendo, porque viví largos años en esa hermosa labor, y estoy convencida que en ella seguiré hasta el final.”*

*Al 2º le digo: “Sé valiente y consecuente. Afronta la dificultad y busca otro lugar. O si eres capaz, pide ayuda a Dios para que te capacite y te enamore de la preciosa vocación de formador, desde el puesto que sea. Si es así, prosigue.”*

*Desde otra perspectiva, te digo: Acomete con ilusión, el curso que has iniciado. Pon tu empeño en que sea el mejor que has vivido hasta ahora. Para ello, acude al Corazón de Dios que está más cerca de ti que tú mismo. Santa María te ampara, y yo, que soy su Hija, deseo ser un humilde respaldo para ti.*